



Ciclo: 'El mundo en nosotros, III. Historias personales de todo el planeta '.

El oro de Nápoles (1954, Vittorio De Sica, Italia)

Ficha técnica

Dirección: Vittorio De Sica.
Guión: Cesare Zavattini, Vittorio De Sica, y Giuseppe Marotta. Basado en el libro: *Homónimo del último*.
Título original: L' oro di Napoli.
Fotografía: Carlo Montouri, en B/N.
Música: Alessandro Cicognini.
Dirección artística: Gastone Medin.
Decorados: Fernando Ruffo.
Montaje: Eraldo Da Roma
Intérpretes: Silvana Mangano, Sophia Loren, Eduardo De Filippo, Paolo Stoppa, Erno Crisa, Totò, Lianella Carell, Giacomo Furia, Tina Pica, Alberto Farnese, Tecla Scarano, Pasquale Gennano, Agostino Salvietti, Teresa De Vita, Vittorio De Sica.
País: Italia
Duración: 131 min.
Producida en 1954.



SINOPSIS: A través de diferentes historias se muestran diversos tipos humanos de Nápoles, como la adúltera Sofía, que hace creer a su marido que ha perdido el anillo de esmeraldas mientras preparaba la masa de la pizza; la madre que, en un arrebato de orgullo, ordena que el coche fúnebre de su hijo pase por la calle principal; el aristócrata jugador de cartas que es derrotado sistemáticamente por un niño; o el hombre rico que se casa con una prostituta a raíz del suicidio de su novia. Todas ellas muestras del amor por la vida, la paciencia y la continua esperanza que son el oro de Nápoles.

Esta película es un milagro, una obra maestra, digámoslo desde el principio. ¿Qué se podía esperar a priori de la fusión del costumbrismo casticista napolitano con el neorrealismo de Zavattini? Un bodrio, ¿verdad? Pues no, contra toda lógica el resultado es una película muy divertida, extraordinariamente rodada por Vittorio De Sica (iqué fotografía, qué planos, qué dirección de actores, qué amor por los personajes!). Bajo la apariencia de una autocomplaciente exaltación localista de lo napolitano (ya se sabe, edificios costosos, jaleo en las calles, gritos, bandadas de niños desastrados, truhanes, señoras pechugonas, Funiculì funiculà, puestos callejeros de pizzas, pícaros, maridos cornudos), bajo todo eso hay una vena crítica casi imperceptible, disimulada en la sátira de costumbres, en la que se ve la brutalidad de una sociedad reaccionaria, renuente a la modernidad. Es muy significativa la ausencia de la autoridad: se retrata al pueblo napolitano y se evitan los



Campus de Huesca
Universidad Zaragoza

personajes protagonistas de curas, monjas o eclesiásticos, de jueces, alcaldes o carabineros, tan típicos –por otra parte– de las comedias italianas. Aquí no. Todas las historias son populares y, aunque aparezcan algunos nobles o ricos burgueses (en los episodios «Los jugadores», «Teresa» y «El profesor»), siempre lo hacen en relación con personajes menesterosos y, en el caso de los aristócratas, como testimonio de una clase decadente, anacrónica y de vida tan precaria como el propio pueblo. El espíritu neorrealista también se aprecia en la aparente insignificancia de las anécdotas que se muestran: son pedazos de vida en la ciudad, no hay intrigas elaboradas sino una preocupación por plasmar cierto espíritu de supervivencia, cierta épica de la pobreza, todo ello contado con gracia, muchísima gracia, encanto y delicadeza.

Luego están los actores, claro, ¡qué actores! Es imposible ver esta película sin sentir un estremecimiento de felicidad. No se puede actuar con mayor humor que Totò en el episodio de «El guapo» (divertidísimo de principio a fin, con unas escenas memorables de las pruebas médicas a las que se somete el matón que gorronea a Totò y su familia); la actriz (Teresa De Vita) que representa a la madre en «El funeralito» es un prodigio de naturalidad y belleza; Sophia Loren está en plenitud en «Pizzas a crédito», otro episodio con aire de gran farsa en el que destaca también (y de qué manera) Paolo Stoppa en su papel de viudo desesperado que se da cabezazos contra los espejos y amenaza con tirarse por los balcones; «Los jugadores» está interpretado por el propio Vittorio De Sica y la réplica se la da un niño extraordinario (Pierino Bilancioni) que aguanta el duelo interpretativo con naturalidad; «Teresa» cuenta con Silvana Mangano y no hará falta decir más; seguramente su papel es el más complejo de todos los personajes que aparecen en la película, ella borda todos los registros y es emocionantísimo verla cantar, llorar, ajustarse la falda, caminar o estarse quieta, da igual lo que haga porque en su primera aparición te hipnotiza y uno ya queda rendido ante ella. La película concluye con «El profesor», interpretado por Eduardo De Filippo, que da un curso sobre cómo hacer pederretas (el único pero que pongo a la película es, precisamente, la moralina que hay en este último episodio, pero claro, a esas alturas la película ya había ganado del todo mi corazón y no era cosa de bajar unas décimas por una tontería, y menos si quien actúa es De Filippo).

Cualquiera que vea dos fotogramas seguidos de esta película se dará perfecta cuenta de que es una obra maestra.

Fuente: <https://www.filmaffinity.com/es/user/rating/999573/501275.html>

Más información en

<http://cinestonia.blogspot.com/2012/02/el-oro-de-napoles-1954-vittorio-de-sica.html>

<https://thecinema.blogia.com/2009/090202-l-oro-di-napoli-1954-vittorio-de-sica-el-oro-de-napoles-.php>